

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRIA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Sindicalismo estatista

Como se hace colaboración de clases

Los jefes socialistas y los líderes de las organizaciones obreras sometidas a la influencia del socialismo parlamentario, no conservan ya ni las apariencias de la doctrina revolucionaria que inspiró a los gestores de la Primera Internacional. Pretendiendo que el método directo está en el arbitraje y la conciliación, se empeñan en ajustar la conducta de los trabajadores a fórmulas legales compatibles con el carácter jurídico del Estado. Y, en consecuencia, la acción del proletariado, aun cuando se manifieste en forma energética, queda subordinada a medios políticos que la niegan y la desnaturalizan.

Para la social-democracia, la huelga es la última consecuencia de la lucha social. Si no pueden evitarla, tratarán de limitar sus alcances y su misma trascendencia dependerá siempre de la buena o mala voluntad del gobierno. Quien dice que, si por la intransigencia de un patrono cualquiera, los obreros se ven obligados a abandonar el trabajo, esa acción importa únicamente el deseo de que las autoridades intervengan en el conflicto inspiradas en propósitos conciliatorios.

He ahí como se desvirtúa no sólo la tendencia de los trabajadores a ventilar sus asuntos directamente con el capitalismo, sino que también los móviles emancipadores de la llamada lucha de clases. Si el proletariado confía al Estado la tutela de sus intereses — y es un hecho suficientemente demostrado que todo gobierno es históricamente el agente de la clase privilegiada —, ¿cómo puede haber posibilidades revolucionarias para los dirigentes del sindicalismo social-demócrata? La respuesta nos la dan diariamente los políticos de la colaboración de clases, cuyo mayor empleo consiste en evitar los conflictos sociales armonizando los intereses de explotadores y explotados, de ricos y pobres, de gobernantes y gobernados.

Como un hecho fatal que no puede prevenir, ni mucho menos impedir la legislación más avanzada, los socialistas autoritarios aceptan el recurso de la huelga. Frente a una crisis de la magnitud de la que conmueve a Gran Bretaña, llegarán los dirigentes de la social-democracia y del sindicalismo corporativo a sancionar un paro general en las industrias vitales. Pero esa actitud, forzada por los acontecimientos, no importa el deseo de provocar el desequilibrio del sistema capitalista ni la quiebra del Estado burgués. La masa obrera debe ejecutar la paralización del trabajo conforme al concepto mecánico del reformismo, suspender pacíficamente sus tareas y esperar que los jefes negocien un arreglo amistoso con los capitalistas intransigentes... mediante las sugerencias de las autoridades encargadas de reglamentar los diferentes órganos de la producción y el consumo.

En la huelga general inglesa, "solucionada" en su extensión — cuando el orden de movilizar la "segunda línea de ataque" había sido dada por el comité ejecutivo de las Trade Unions —, se pone bien de manifiesto esa degeneración marxista de la lucha de clases. Una controversia entre patronos y obreros, para la que no había solución en el momento de paz, fue liquidada por el gobierno mediante su garantía en compromisos que planteaban la crisis más dura en los términos anteriores al paro. Quiere decir, pues, que los dirigentes laboristas y trade-unionistas movilizan a cuatro millones de obreros para conseguir la intervención del Estado en el conflicto de los mineros, importando les poco las posibilidades de solución de ese conflicto cuando vuelva a su esfera natural: a la controversia originaria entre patronos y obreros sobre la escala de salarios y la jornada de trabajo.

En igual forma procedieron los dirigentes de la Unión Ferroviaria en su reciente conflicto con algunas empresas. Suscitada una divergencia por cuestión de salarios, los jefes ordenan

a la masa, no la huelga contra el patrono intransigente, sino el ajuste de las tareas al reglamento de ferrocarriles.

De ese episodio se deduce, en primer término, que los obreros ferroviarios trabajan fuera de reglamento: que en tiempo normal ejecutan tareas que exceden a las fijadas por las reglamentaciones pertinentes. No es curioso constatar que, para conseguir mejoras en el salario, los trabajadores del riel deban ajustar sus labores a un mecanismo que habitualmente desconocen? La segunda deducción que se desprende del procedimiento empleado por los dirigentes de la Unión Ferroviaria, es ésta: que si crearon obstáculos a las empresas fue con el único propósito de llamar la atención del gobierno y obligarlo a intervenir en su carácter de árbitro. ¿No fue el ministro de obras públicas, con un decreto ambiguo, el que puso fin al conflicto que suscitó en el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico el trabajo a reglamento?

La Vanguardia registra ese "nuevo triunfo" de la política socialista. Dice:

"De acuerdo con la información que se dió a última hora del viernes, se ha llegado a una solución del conflicto suscitado por la negativa de parte de la empresa del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico de no aceptar algunos puntos del petitorio obrero. Después de las entrevistas realizadas ayer por las partes con el ministro de obras públicas, doctor Ortiz, éste dictó un decreto por el cual la empresa cumplirá "en su casi totalidad" las condiciones estipuladas en la última nota de la Unión Ferroviaria, cuyo rechazo de parte de la empresa provocaría la suspensión de las negociaciones. Los detalles de este arreglo — que fueron conocidos y aceptados por las partes — se darán a conocer oportunamente. Con esto quedará restablecida la normalidad".

El pastel confraternal lo dieron a conocer los diarios ricos en su edición del domingo. He aquí las partes principales del arreglo concertado por Tramonti en el gabinete del ministro Ortiz:

Los aumentos que la empresa del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico concede, de acuerdo con el petitorio presentado por la Unión Ferroviaria, se aplicarán en la siguiente forma:

"Para las categorías de personal excluido del aumento de diciembre de 1925, y mejoradas a consecuencia de las gestiones realizadas por la Unión Ferroviaria, los aumentos se liquidarán desde el 1.º de enero de 1926.

"Para las categorías de personal cuyos sueldos hayan sido mejorados en el mes de diciembre de 1925, los nuevos aumentos que ahora se conceden se liquidarán desde el día 26 de abril del corriente año.

"Se entiende por categoría, a los efectos de las disposiciones precedentes, la especialidad de trabajo en que fue clasificado el personal al establecerse los reglamentos o escalafones correspondientes.

"Se considerará que una categoría ha sido mejorada, a los efectos del primer apartado, cuando el 75 por ciento, por lo menos, de los agentes que la componen haya recibido aumento de sueldos.

"En cuanto a la situación del personal administrativo, cuyo mejoramiento fue solicitado, no sólo por la Unión Ferroviaria, sino también directamente al Ministerio, la empresa procederá, de acuerdo con un propio ofrecimiento, al estudio de su situación, con el objeto de mejorarla.

Las cláusulas precedentes serán incorporadas al convenio celebrado entre las partes".

De conformidad con ese "arreglo amistoso" que deja al gremio ferroviario librado a las promesas de las compañías y a la buena fe del ministro de obras públicas, la Unión Ferroviaria ordenó telegráficamente a las secciones que dejen sin efecto el trabajo a reglamento. Los obreros deberán organizar los servicios sin tener en cuenta la ley

orgánica de ferrocarriles y las reglamentaciones de tráfico, dando el mayor rendimiento posible de su trabajo para que las empresas gratifiquen con un pequeño aumento a los obreros no es calafoneado.

El procedimiento no puede ser más socialista. Los confratrones practican la colaboración de clases, con el agravante de que para obtener la limosna de un aumento en los salarios ponen en práctica el trabajo a reglamento. Y ese hecho demuestra que sólo desconocen la reglamentación de los servicios ferroviarios cuando se trata de dar el mayor rendimiento a sus tareas, en beneficio de las compañías extranjeras que explotan los ferrocarriles argentinos.

REVOLUCIONES
POR EL PODER

El ejemplo de Polonia

La revolución o contrarrevolución encabezada por el mariscal Pilsudski, tuvo pleno éxito en Polonia. Obligados a renunciar el presidente de la república y el primer ministro, cesó la lucha armada, al menos en Varsovia, con el nombramiento de un nuevo ministro. Éste era el único objetivo que perseguía el inspirador y jefe del cuartelazo.

Dejemos la respuesta a un corresponsal, que comenta objetivamente la solución del conflicto planteado por el gobierno y las elecciones políticas de dos bandos igualmente reaccionarios y burgueses:

"Pilsudski obtuvo un completo éxito militar; pero aun tendrá que vencer grandes dificultades de índole política. La vuelta al gobierno del ala derecha parece poco probable. Brina, incertidumbre respecto a la futura actuación de Pilsudski. Quizás asumirá la presidencia de Polonia, o quizás se contentará con la posición de jefe del gabinete o comandante general en jefe. Lo que es seguro es que el programa financiero y económico es el mayor obstáculo para el éxito futuro del dictador polaco. Su política internacional es completamente opuesta a las del gobierno que acaba de derrocar. Pilsudski se opone al sistema centralizador del ala derecha y aboga en favor del establecimiento de una república confederal polaco-bolshévica-alemana. Esta parte de su programa afectará desfavorablemente las relaciones polaco-rusas, pues está en favor de la incorporación en la república federal polaca de todas las partes de Volinia y Ucrania, que actualmente pertenecen a la república de los soviets. A pesar de dicha política, el reciente cambio en las ideas de Pilsudski indica su deseo de mantener relaciones pacíficas y amistosas con Rusia.

Respecto al carácter político-económico del movimiento encabezado por el mariscal Pilsudski, he aquí lo que informa un telegrama de Varsovia:

"El trabajo organizado en los centros industriales polacos, vale decir, el elemento obrero, se manifestó al principio frío y pasivo con respecto a Pilsudski; pero en la actualidad, el nuevo jefe del gobierno empieza a recibir numerosas adhesiones de todas las sociedades obreras. Hasta los socialistas polacos, que habían sido los más tenaces adversarios de Pilsudski, lo están actualmente apoyando. La actitud de los trabajadores en las secciones de la vía férrea lo que ha hecho detener a los trenes que conducían esas tropas y refuerzos.

¿Cómo definir el carácter de la reciente revolución polaca? Pilsudski es un político de la derecha y estaba calificado como reaccionario. Si ahora lo apoyan los socialistas, ¿será porque cambió de opinión, o porque representa la mejor garantía para el orden republicano?

Dejemos la respuesta a ese interrogante para mejor ocasión. El socialismo europeo actúa sobre la esfera política siguiendo la rotación de los partidos burgueses, por lo que no puede extrañarnos que apoye a un sector reaccionario cuando con su triunfo ofrece algunas posibilidades de participación en el gobierno.

COSAS DE GINEBRA

La Liga y las rivalidades de las grandes potencias

Está en Ginebra la comisión encargada de preparar la futura asamblea de la Liga de las Naciones. Deberá tratar en sus sesiones de las grandes potencias europeas, el ingreso de Alemania en el consejo como delegado permanente, propósitos de la diplomacia francesa y británica al inducir a España y Brasil a que disputaran ese puesto al Reich.

Nadie ignora que las pretensiones de los gobiernos de Madrid y de Río de Janeiro fueron alentadas por determinado grupo de naciones y que ese grupo tuvo por fin postergar la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones. Pero esa cuestión europea planteada a la vez una cuestión americana: de la América del Sur. El Brasil reclama un asiento en Ginebra como gran potencia, y alega para ello su carácter de país representante de la América latina. Y es la pretendida hegemonía brasileña la que está discutiendo

en el seno de la Liga de las Naciones los representantes de la Argentina.

En una reciente reunión de la conferencia preliminar de Ginebra, el representante del Brasil renovó el pedido de una sede permanente en el consejo, estimando que su pedido es constitucional, oportuno y favorable a los intereses generales de la sociedad de naciones, siendo además estrechamente unida a las necesidades de una representación permanente de la América del Sur en el seno del consejo y basada sobre la universalidad necesaria a la Sociedad de naciones. Agregó que el Brasil es la más apta de las potencias de la América latina para responder a las necesidades generales de la sociedad de naciones, declarando que el continente americano reclama dos sedes permanentes para América, una de ellas para el Brasil mismo. Expresó su esperanza que el aumento de las sedes en el consejo, que considera necesario, responderá a las necesidades del continente americano.

En una posterior reunión de la conferencia de Ginebra, el delegado argentino, Dr. Bretón, refutó la tesis brasileña. En su discurso aludió a la pretendida representación continental que podría ejercer en el consejo un determinado país latinoamericano, llegando a la siguiente conclusión:

"Nuestro país no pretende revestirse de una importancia especial en nuestra América, pero consecuentemente con su fe democrática y consciente de su individualidad como Estado, no concibe, y no lo concibe en forma alguna, que pueda ceder su rango a otro país. Consecuentemente con esa manera de pensar, no nos sería posible asumir la representación ni aceptar la defensa de que no nos hubiéramos expresamente encargado de ellas y, como consecuencia natural, tampoco consentiríamos que otros se arrogaran la representación directa ni indirecta, de los intereses argentinos."

El río europeo se transforma en disputa entre Brasil y la Argentina por la representación de la América latina en el consejo de la Liga de las Naciones. Y esa es también la nueva habilidad de la diplomacia británica y francesa, que juega con las cartas de la baraja internacional para asegurar su supremacía en la Liga imperialista creada por el ílcito tratado de Versalles.

ESTRATEGIA LABORISTA

Arreglos parciales de una huelga general

El hecho de que el cesó de la huelga general, de acuerdo con la orden impartida por los jefes de las Trade Unions después del convenio realizado con Baldwin, haya cesado sólo nominalmente, demuestra hasta qué grado de complicitad llegaron los laboristas con el gobierno conservador. No sólo que en pie el conflicto minero, causa originaria de la huelga, sino que surgieron también conflictos parciales en la mayoría de las industrias.

Fenómenos regresivos

Simulación y cobardía

El pueblo es tan víctima de sus errores como de la incapacidad o de la cobardía de los revolucionarios, de los hombres que al haber concebido ideales superiores de vida, están en el deber de llevarlos al conocimiento de sus semejantes sin reparar en los perjuicios que esa conducta pueda traerles, lejos al deseo de hacer triunfar su verdad por encima de las preocupaciones morales y las conveniencias materiales predominantes. Es mucho más lo que se oculta que lo que se dice a los hombres, cuya conciencia debe ser emancipada de la presión del tiempo, predispónndola para la libertad. Son más los que clauden el compromiso de ser conscientes con lo que piensan, disfrazando su pensamiento, ocultándolo por no incurrir en el pecado de irreverencia contra los prejuicios ajenos o subordinando a circunstancias de tiempo y de medio, que los que sin reticencias, con altivez, dignidad y lealtad proclaman su fe social frente a las flores del ambiente en que le corresponde desenvolverse. De ahí que no sea más acelerado el proceso de incubación revolucionaria en el seno de las masas como sería de desear, debiendo advertirse con amargura que los resultados de la labor emancipadora no responde ni remotamente a los esfuerzos en ella empeñados por una minoría activa, denodada e inquieta, que constituye en todas partes el nervio de la acción en pro de las concepciones nuevas.

Y lo que es peor aún, se deforman, se desnaturalizan las ideas por la resurrección de tendencias ajenas en estos tiempos estancados, cuando el miedo hace presa en los obreros y en los abastecedores, que arrojan decididamente la solución de problemas históricos, por una especie de terror al porvenir que alumbra a través de las tinieblas del presente como una esperanza para

la cesación del paro general no fué efectiva más que en ciertas actividades económicas. Los obreros ferroviarios, los de los tranvías de Londres y los del puerto, se encontraron frente a un lock-out. En los días de los huelguistas, de trasladarlos de lugar y de fiarse sus tareas de acuerdo con las necesidades del tráfico. Y en parecidas condiciones vuelven al trabajo los tranvías de Londres después de una serie de conferencias con los capitalistas para ajustar las cuentas pendientes por la huelga general.

Del carácter de los arreglos aceptados por los jefes de las uniones obreras, da una buena idea la solución del conflicto ferroviario. Las empresas se reservan el derecho de admitir a los huelguistas, de trasladarlos de lugar y de fiarse sus tareas de acuerdo con las necesidades del tráfico. Y en parecidas condiciones vuelven al trabajo los tranvías de Londres después de una serie de conferencias con los capitalistas para ajustar las cuentas pendientes por la huelga general.

He aquí en la forma que los obreros del puerto y de los docks de Londres ponían a su vez fin al paro general.

"El acuerdo realizado declara que el trabajo será reanudado a condición de que se lleve a cabo el acuerdo nacional. Los obreros serán reintegrados a los puestos que ocupaban anteriormente a la huelga. Las uniones, por su parte, se comprometen a no declarar la huelga, sea nacional, sea local, por ninguna razón, sin hacer preventivamente todas las clases de gestiones conciliatorias. Se comprometen igualmente las uniones a no ayudar ni alentar a sus miembros a cometer actos contrarios a este compromiso. Después de la reanudación del trabajo serán pagados todos los jornales atrasados en el momento de la declaración de huelga.

"El leader de la unión de transportes, Berlín, declaró que el acuerdo realizado en tales condiciones satisface a los miembros de la unión, y manifestó que el trabajo será reanudado también en los demás puertos en las mismas condiciones."

Para completar esa victoria... el partido laborista dió un manifiesto en el que relata los acontecimientos recientes, y expresa lo siguiente: "Con la finalidad de poner coto a los gobiernos inconstitucionales y como arma defensiva en la lucha industrial del trabajo, la huelga general tiene señalado su alto, pero la emancipación del pueblo del capitalismo y el restablecimiento del socialismo deben lograrse mediante la educación y por la organización política."

El responso fúnebre es digno de sujetos de la calaña de Mac Donald y Thomas. Con la huelga general los obreros ceden poder a los gobiernos inconstitucionales, pero sin intentar imponer condiciones al capitalismo. Esa tarea está reservada a los jefes del partido laborista y de las Trade Unions, que pactan arreglos amistosos con un gobierno reaccionario y sospechoso de anticomunista.

La estrategia laborista consiste en forzar a recurrir a la huelga general para entrar al gobierno a intervenir en una controversia de obreros y patronos sobre puntos que luego quedan sujetos al arbitrio de las empresas capitalistas.

La humanidad. Se tiembla ante la proximidad del parto social después de un período de gestación dolorosa, a que debió contribuir con desvelos para no malograrse. Es la más elocuente evidencia de que el viejo mundo está en crisis, pese al afán puesto por sus sostenedores en darle estabilidad después de aventada la érita en que giraba sus dificultades durante la noche tenebrosa y pavorosa de veinte siglos.

La incertidumbre por el mañana contiene a los que mayor interés debieran tener en separar el hoy detestable, y el horror a un catástrofe social y moral tiene espantados a las clases tradicionalmente enemigas de la libertad. Por eso sus actitudes defensivas no reconocen límites y se aplican con igual fuerza en los países más perturbados por las agitaciones del proletariado, como en los menos afectados por las insurrecciones de éste. Las previsiones burguesas obran en todas las partes del mundo como factores de provocación, mientras las actividades revolucionarias decrecen, se constituyen a métodos ineficientes y se supeditan a conceptos negativos, rechazados ayer como nociones metafísicas tendientes a justificar el principio de autoridad. La acción política de la vida recobra prestigios perdidos con las desviaciones de la crítica social, que ha dado de ser agresiva, contundente y clara en finalidades. Se rehabilitan concepciones un día repudiadas, por cobardía para mantenerse firmemente sobre viejas posiciones de guerra al enemigo secular, ahora que retorna victorioso sobre el terreno abandonado. En vez de disputarle la reconquista, se le facilita la excursión, coincidiendo en puntos de vista autoritarios con los que en la violencia y no en la razón. Así sucede siempre al imperialismo económico y su dominación política.

El anarquismo no ha podido sustraerse a ese fenómeno regresivo. Esta confesión de parte debiera excluir la prueba, pero como hay quienes alejados de sus primitivas aspiraciones pretenden representar una tendencia incompatible con sus actitudes y sus premisas dictatoriales, hay necesidad de insistir en la crítica a las desviaciones para reconstruir un movimiento llamado a operar la transformación de la historia mediante la reivindicación de los postulados que lo integran, hoy un tanto desnaturalizados por no pocos de los que un día los proclamaron como la encarnación de la más profunda de las verdades sociales y la más excelente de las concepciones morales. Estamos frente a una corriente malsana, elaborada en nuestro propio seno al calor de actividades convergentes, desarrolladas por la concurrencia del proletariado a nuestro mismo plano de acción, pero que se bifurcaban en objetivos, no obstante su aparente afinidad.

Fué así como el anarquismo depuso muchos de sus puntos de vista ideológicos en un lento proceso de absorción ideológica, que había de conducir al mismo modo de actividades en que se agitan los pequeños intereses políticos y de clase. Rechazar esa tendencia, en sus formas de exteriorización verbal, ya que en su práctica constituye la más antitética manifestación de la filosofía anarquista y no representa ningún peligro para ésta, es necesidad ineludible de estos tiempos de verbosidad revolucionaria, hucar y sin sentido positivo, destinada a justificar las más graves transgresiones al pensamiento de la revolución. El lenguaje truculento reemplaza a las ideas en aquellos que las hipotecan a favor de las conveniencias del orden, que son las suyas propias, de los que no han tenido nunca y de los que necesitan simular para entretejer la imaginación de los trabajadores, mientras operan en un sentido absolutamente opuesto a su necesidad de libertarse de las coyundas del capitalismo. Atravesamos el período de las demagogías retumbantes y los mismos labios impuros del caudillaje político más ultracorporativo pronuncian el verbo de las admoniciones contra la injusticia de este régimen ignominioso, reuniendo en su torno no pocos contingentes de bobos que los creen y los siguen. Más de una tiranía gaucha en el interior de este país, se ha cimentado de ese modo y prevalece como una amenaza constante para la libertad de los anarquistas y la estabilidad de las organizaciones obreras. Aun no se ha abudado suficientemente el problema, que constituye esa añagaza de los partidos políticos tradicionales, cada vez más identificados con el léxico anarquista, a objeto de desplazar la competencia política del social anarquismo, como de ser fiel a las instituciones burguesas, no deja de representar una banda más de piratas en la lucha por el botín gubernativo y, por ende, de significar un obstáculo para las demás.

Por otra parte, se ha impregnado a la clase trabajadora de un espíritu nuevo en una prédica tesonera de más de un tercio de siglo, ejecutada por los anarquistas contra todo evento, y hay que conformarse con sentir el momento naciente en las masas, hablando en el lenguaje más grato a sus oídos para engañarlas. Y el hecho de que en la práctica esos modos de expresión verbal se traduzcan en realidades muy opuestas para la suerte de las clases dolientes, a lo que por medio de ellas se promete, no excluye las confusiones de las interpretaciones tortuosas, habiendo ya quien piense que en este país hay gobernadores anarquistas, diputados revolucionarios y ministros rojos, que no se llegan a declarar patrimonio común la propiedad del exterior del clero y la abolición de los ejércitos, es porque no pueden, pero necesitan un momento oportuno para hacerlo. Hay quienes alimentan creencia tan estúpida, precisamente entre el proletariado más que entre la duca y confiada burguesía, bien convencida de que nada tiene que temer de la dialéctica terrorífica de sus representantes y si muchísimo que esperar de las intenciones que ella difrasta y de los móviles que persigue, de evidente ilusionismo malbaratado para admiración de papamotas, demasiada numerosos entre las huestes del trabajo, a las que no ha llegado aún el eco vibrante de las grandes concepciones ideológicas.

Pero se nos van adelantando los profanos dotes de ideas en el camino abierto a nuestras luchas, y cuando llegamos a penetrar más allá del radio que nos fuera habitual con la luz de nuestros principios, debemos detenernos frente al obstáculo levantado por la demagogia de los ideólogos políticos, que representa el fanatismo obrero por esos actores grotescos del tíglido de la farisa electoral. Aun no hemos fijado lo suficiente en la intensidad del esfuerzo exigido por la necesidad de demoler ídolos erigidos en la conciencia oscura del proletariado negro educado para la libertad. Puede decirse que el labor anarquista de estos tiempos es absorbida en su mayor parte por ese cometido, aun sin darnos buena cuenta de su importancia, del problema que constituye la idolatría de las masas por los caudillos políticos con de vieja y nueva data, pues es de lo más

graves en virtud de su influencia narcotizadora de los espíritus y paralizadora de la actividad revolucionaria.

Hoy es mucho más difícil comprendernos que en los tiempos de nuestra inclinación como contingente ideológico y combativo contra las ficciones sociales, porque se nos confunde con la mayoría de los partidos políticos y los conglomerados obreros sin finalidad concreta merced a la similitud de lenguaje adoptada por los grupos adversarios para confundir a los trabajadores. La necesidad de establecer las profundas diferencias que nos separan aún de los elementos más avanzados del politiquismo, requiere un refinamiento de capacidad, que por cierto no poseemos en el grado requerido por la complejidad del problema actual, planteado por el maquinismo de los aventureros, ávidos de obtener botín al precio de todas las simulaciones y de las más bajas villanías en sus laceraciones a través del afilado y vilipendiado mundo del trabajo.

Y siendo así, lo que más debe importarnos es la precisión y la franqueza en expresar lo que sentimos, lo que anhelamos y lo que estamos dispuestos a ejecutar, sin reservas, contemplaciones, ni circunloquios, firmes, resueltos, categóricos e imperituros en la majestad deslumbradora de nuestros ideales contra la cobardía de unos y las afecciones de otros: los circunspectos prometidos y los simuladores por conveniencia.

OTRA PLAGA RIOJANA

Con motivo del cambio de gobierno que se iba a producir en la Rioja, donde hasta ayer estuvo una de las tantas pandillas intervencionistas que periódicamente manda el gobierno federal como "arregladores" de las provincias desavenidas — se ha puesto en debate el asunto que le ha dado origen: la intervención provincial, como desgracia.

El nuevo gobierno ha encontrado, al hacerse cargo de las arcas fiscales, la tremenda suma de 72 pesos. Es cierto que la provincia de La Rioja padece una pobreza rayana en el pordiosismo y que aparentemente los gobernantes no viven con mucha holgura. Pero también es cierto que la plaga gubernativa es capaz de sacarle jugo a un ladrillo, y en eso de suculenta la población trabajadora no hay bandada de vampiros que los iguale. En consecuencia, no por ser La Rioja una provincia pobre de solemnidad, habrá dejado de ser equitativa por la intervención, como lo fué anteriormente por otros patriotas que ocuparon el atil gubernativo. Para algo esos patriotas tomaron el mango de la sartén. De modo, pues, que esos 72 pesos son una demostración de que la provincia se halla exhausta y la administración no consigue recabar fondos ni para pagar a los vigilantes, lo que demuestra es otra cosa: que la intervención, durante el tiempo que permaneció en el poder constituyó una nueva plaga para la provincia, y no de las más leves. Arrójese de tal modo la situación riojana que al retirarse, quizás por olvido, todavía dejó 72 pesos en las arcas fiscales...

"LA JUSTICIA ROJA"

La gata parida le ha cambiado el nombre al garrote que manejan los verdugos moscovitas. Hasta ayer se llamaron "Justicia proletaria", ahora le llaman "Justicia roja". En Rusia se hace justicia roja, señores, como en Italia se hace justicia negra. Según el color de la ropa de los verdugos es el del hacha o el garrote.

En Rusia sigue estando en boga el fusilamiento, la sangre corre constantemente; el rojo tinte por todas partes los patios de los presidios. Entonces nada más lógico que llamarle roja a la justicia que allí se practica. De modo que el nuevo nombre con que se designa al garrote ruso es más acertado que el que le daba la gata hasta ayer. Roja es la sangre que vierten los verdugos rusos, así como la roja con que se viste. Roja debe ser, entonces, la barbarie impía que allí se exhibe con el nombre de justicia.

En la fecha el cable da cuenta de haberse dictado en Petrogrado varias sentencias de muerte, y ese despacho lo publica la gata parida bajo el título de "Justicia roja". Y esta vez está en lo cierto la mielifur. La barbarie rusa tiene ese color.

MANERAS DE JUSTIFICARSE

Cuenta que un ex candidato a diputado por la provincia de Buenos Aires, desde una silla de delegado al congreso de la "Usa", defendió su condición de político recurriendo al "argumento" siguiente:

"Entiendo que no modifica en nada la condición de obrero el hecho de aceptar una candidatura política. Aun admitiendo que sea verdad lo que dice (aquí el nombre de un lagarto que se las da de antipolítico), con respecto a los que abandonan a la organización para no hacer nada. Sé que de muestra la bondad del artículo en discusión. Por otra parte, que hay otros trabajadores que proceden peor, pues abandonan a la organización para no hacer nada. Sé que de todos los miembros del C. C. Inclusive el secretario, puedan ser candidatos. Está de acuerdo con lo que dijo (el mismo sujeto) cuando se discutió la ley de los Trade Unions, pero también hay sindicalistas y otros que han procedido igual, pues el secretario del tirano Mussolini ha sido anarquista."

He ahí una manera muy de políticos de justificar su actuación en el tablado de la farsa. El argumento, así cabe llamarlo, es más burdo. El señor caudillo pillaría porque otros los hacen, es propio de quien

no ha conocido la vergüenza ni ninguna de las bajas calidades que adornan al hombre honesto.

A ese mismo argumento puede recurrir cualquier perro policía para justificar sus perversas. Si otros lo hacen...

Destacar este ejemplo de "moralidad" política es del mayor interés para los que aun creen en que puede haber políticos honestos. Si ese sujeto que aparece a participar en el debate semejante concepto de la honestidad y se expone con tal desvergüenza, es de imaginarse lo que será un político veterano. ¡Al diablo con esos chubanes!

YA VEREMOS COMO CUMPLEN

En París acaba de realizarse un congreso socialista. Y si no mudases el cable, en dicho congreso se ha aprobado una moción que vamos a permitirnos poner en duda.

El despacho dice así: "El Congreso socialista del departamento del Sena aprobó la renuncia de las hostilidades en Marruecos, pidiendo que se reanuden las negociaciones sobre la base de una verdadera autonomía otorgada al Rif."

"También se aprobó una moción insistiendo en que los socialistas debían proseguir la guerra de clases y negarse a participar en el gobierno o a apoyar las reformas del gobierno."

No vamos a negar rotundamente que la última moción haya sido aprobada por los incoloros políticos del Sena. Pero lo que no vamos a creer es que lleven a la práctica lo que han acordado, que cumplan ese compromiso contraído. ¡De buena pasta están hechos los socialistas para "negarse" a participar en el gobierno! ¡Si en tan tentado el plato, para mejor!

Pero el caso es que los socialistas del Sena se han comprometido a no "participar en el gobierno" de Francia y a "no apoyar las reformas del gobierno", y quedamos aguardando, como diría un criollo viejo, a la espera de que cumplan lo prometido.

Aunque no pedecemos el viejo del juego, apostáramos algo a que aquellos políticos rompen el compromiso antes de dos meses. ¡Porque es tan tentado el pesebre! ¡Y son tan glotonos los bucheos de la fauna política!

—(00)—

LA GUERRA EN EL RIF

Lo que no ha revelado hasta la fecha los comunicados ni las notas oficiales de los invasores de Marruecos, son los reveses que han sufrido las tropas invasoras. En esas informaciones no se han registrado más que los castigos infligidos a los rifes, si bien se ven en cuenta que quienes leen esos comunicados han de pensar que también los moros han de haber hecho blanco en las filas enemigas.

A este respecto vamos a citar una información procedente de París y que no procede de fuentes gubernativas; parte de esa información es la que quienes leen esos comunicados han de pensar que también los moros han de haber hecho blanco en las filas enemigas.

Una de estas cuestiones ignoradas, es la relativa a las bajas. Ciertamente que éstas son inevitables en una lucha contra enemigo tan valiente como el rif. Pero el hecho de que el éxito material conseguido al ocupar nuevas y importantes posiciones, la victoria es más brillante para las armas españolas.

Durante la sangrienta lucha de estos días las fuerzas españolas han tenido más de 800 bajas, y entre ellas, figuran muchos oficiales, debido — justicia es consignarlo — no a la oficialidad sigue derechocho herido en esta dura campaña que se libra en Marruecos.

La aviación, por su parte, ha ejercido nuevas y brillantes páginas, y lo ha hecho como en otras ocasiones, con la sangre de los valientes pilotes. Según mis informes de exactitud indiscutible, dos aeroplanos cayeron en las manos de los tripulantes berberes.

Será todo lo brillante que se quiera la operación realizada en el Rif por las tropas españolas; habrán derrocado heroicamente a oficiales y soldados; habrán ejercido nuevas páginas de gloria el valor y empuje del soldado hispano. Pero el gobierno del derecho no ha querido consignar esas glorias.

Si no, supone que el mundo va a creer que los rifes, de miedo, no atinan ni a tirar...

—(0)—

UNA BOMBA

En la puerta del consulado norteamericano de esta capital explotó anteañoche una bomba que causó algunos desperfectos en dicho lugar. El hecho ha producido la consiguiente alarma entre la gente desocupada que se alberga en dicho local, así como entre los guacamayos del periodismo, y ha puesto en movimiento a varios centenares de policistas.

Hasta la hora que trazamos estas líneas no tenemos conocimiento de las actividades que ha desplegado con tal motivo la sección Orden Social. Pero suponemos que a estas horas la justicia ha metido el hocico en más de un hogar proletario, en busca de los autores del atentado, porque para la policía no hay más terroristas que los hombres de trabajo.

Como no podía faltar, los diarios "serios" aparecieron ayer insinuando a la policía que debe buscar a los posibles autores del hecho. He aquí una muestra; así termina el diario vacuno su extensa crónica del atentado:

"Los numerosos funcionarios policiales que acudieron a la Legación no bien tuvieron conocimiento del suceso se ocultaron a sorpresas por lo ocurrido. No había indicio de que se tratara de una simple demostración hostil, y mucho menos de que tal demostración fuera llevada a efecto en forma tan insólita.

La exageración sindicalista

Por odio a la propaganda anarquista, algunos sindicalistas — y entre ellos muchos antiguos anarquistas — llegaron a declarar que el sindicalismo se basta a sí mismo. Después de haber expresado esa fórmula, que no quería decir nada, han tratado de hacer de ella un dogma y darle extensión.

Se ha pretendido que el sindicalismo podía transformar el todo el estado social y resolver todas las cuestiones; que el sindicato sería la fórmula inicial de la sociedad del porvenir. A los que estaban fuera del sindicato se les negó el derecho de ocuparse de las cuestiones obreras y, mucho más: a dar sus soluciones a la cuestión social. El sindicalismo debía responder a todo.

La desgracia es que a partir de ese momento no ha sido siquiera capaz de asegurar lo único que sea su razón de ser: la defensa de los trabajadores en el régimen capitalista.

Algunos pretenden que es inútil dar importancia a esas divergencias; que no pueden tener influencia sobre los acontecimientos y la discusión, cualquiera que sea, no implique que las cosas sigan su curso.

Todas nuestras discusiones tienen muy poca influencia sobre el curso de los acontecimientos. Sin embargo nos imaginamos que pueden tener porque pensamos lo mejor de nuestro tiempo propagando las ideas que nos parecen las mejores.

Y cuando se estudia la evolución de los actos y de las ideas sobre un espacio de tiempo bastante amplio y sobre una basta extensión, nos apercebimos que si la evolución de ciertas ideas no ha sido absolutamente la que tratan de trazarse los que las propagaban, no por eso ha ejercido menos su influencia una influencia innegable sobre la evolución general.

Si no fuese así, sería inútil hacer propaganda.

Siempre que alguien experimenta la necesidad — según el eufemismo recientemente hallado — de "revisar" sus ideas, comienza por declarar que en fin hay que salir del sueño para pasar a la acción. Los sindicalistas no han hecho excepción a la regla. Cuando, fatigados de la lucha, quisieron abandonar la vía revolucionaria por una vía pagada más tranquila, no han dejado de declarar que era preciso abandonar el idealismo para ocuparse de las labores prácticas.

¡Pasar del sueño a la acción! ¡Después de los más legítimos! ¡Quién de nosotros no ha deseado ver realizarse al menos algunas de sus concepciones! ¡Quién no ha buscado los medios más prácticos para realizar lo que le parecía más realizable! ¡Hablo de aquellos que no separan nunca la teoría de la acción, que se intitula "partido obrero", el "partido del trabajo" y en donde todos los jefes no son más que burgueses y capitalistas!

No es que caiga en el extremo de los que quieren rechazar el partido revolucionario todos los que no son obreros manuales. Hay que guardarse de las exageraciones. Venga donde venga, un hombre sincero vale tanto como otro y no seremos nunca demasiado numerosos para derribar la sociedad burguesa. Pero basta con esto, en un partido que se intitula obrero, que sus únicos portavoces no sean más que individuos que no tienen ninguna necesidad de trabajar para ganar su vida.

Sobre todo cuando, entre esos individuos, algunos quieren reservarse la enmienda de 1848.

Según ellos, la organización obrera es la única, la verdadera, la sola organización de combate contra el capitalismo, contra el Estado, contra todo y contra todos. "El obrero sabe lo que quiere, sabe dónde va y no tiene nada que aprender de nadie!"

Uno de esos profetas tuvo el tупé de afirmarlo en una discusión y de agregar: "Hace mucho que el obrero nos ha relegado, a los intelectuales, al depósito de los accesorios. No es para enseñar para lo que vamos a él, sino para aprender."

¡Por la modestia, esos guacamayos darían puntos a jóvenes virgenes! Sin embargo, cuando escriben artículos, cuando dan conferencias, temo que no lo hagan siempre para preguntar al obrero lo que piensa, sobre la organización social, y tengo una vaga idea de que, en sus discursos, en sus artículos, desfilan — cuando las tienen — sus propias ideas, sugieren lo que les parece mejor para la campaña que desean conducir.

Y cuando presentan su candidatura a una función electiva, esos reletos me parece que dan un rudo golpe a sus pretensiones de modestia y quieren cambiar su papel de oyentes por el de pastores.

Todos los que tratamos de propagar las ideas que nos son propias, asumimos, nos de mos de ello cuenta o no, el papel de conductores; es la lección que nos esforzamos por dar a los que tratamos de convencer.

duo consciente, para quien no existe un modo de "pensar" y un modo de "obrar", la teoría suscita la acción. Hay acción ideológica, como hay acción estéril y hasta nada. Pues la danza de San Vito no pasa realmente por el ideal del movimiento. Pero hay también teoría que equivale a la acción, o que al menos la implica.

En materia de propaganda, de transformación social, es preciso que la acción se inspire en una concepción a priori de lo que quiere realizar, sobre lo que se quiere combatir. Es preciso, pues, partir de una teoría. Es idótea declarar como lo que os lleva a la comprensión de la acción. Querer lanzarse en la acción sin teoría preconcibida, equivaldría al hecho del marino que quisiera navegar sin mapa y sin brújula, en medio de escollos que no conoce.

Que las teorías se modifiquen bajo la presión de los acontecimientos y cuando se adquiere una noción más exacta de los hechos, de acuerdo; pero no es más que modificar una teoría a otra. El individuo consciente, aun cuando modificado su manera de ver, no reniega de lo que le llevó a otra noción más sana — o que él cree tal — de las cosas.

Cuando se decide a obrar, obra sin experimentar la necesidad de hacer la guerra a los ideólogos; sabe que no cesa de ser uno de ellos por haber tratado de avanzar un poco.

Hay que decir que esta nueva cruzada está inspirada — sin saberlo tal vez — en una campaña más antigua, dirigida por jóvenes políticos burgueses que, no teniendo empleo — aun formando parte de él — en el socialismo unificado, tuvieron la ocurrencia que el sindicalismo era un buen trampolín para crear un partido nuevo.

Y entonces lo proclamaron *urbi et orbi* como el medio de liberación por excelencia del proletariado; como el arma más edicta para destruir el antiguo mundo, como el instrumento mejor para construir el mundo nuevo.

El sindicalismo lo tiene todo. ¡Esperemos que no lo conducirán al punto en que estaba el asno de Roland!

En 1848 se cantaba a la cantidad del trabajo, a la nobleza de la blusa obrera! Se invocaba con respecto al instrumento sagrado que manejarían sus manos calladas y leales! Pero cuando al obrero se le ocurrió reclamar algo más nutritivo que todos esos lugares comunes, se le demostró perentoriamente que se equivocaba al creer en las frases laudativas. Las jornadas de junio le enseñaron que su "sagrada" blusa era una defensa insuficiente contra las balas de los pretorios.

Es preciso cortar el partido socialista, que busca su acción en la "lucha de clases", que se intitula "partido obrero", el "partido del trabajo" y en donde todos los jefes no son más que burgueses y capitalistas!

No es que caiga en el extremo de los que quieren rechazar el partido revolucionario todos los que no son obreros manuales. Hay que guardarse de las exageraciones. Venga donde venga, un hombre sincero vale tanto como otro y no seremos nunca demasiado numerosos para derribar la sociedad burguesa.

Pero basta con esto, en un partido que se intitula obrero, que sus únicos portavoces no sean más que individuos que no tienen ninguna necesidad de trabajar para ganar su vida.

Sobre todo cuando, entre esos individuos, algunos quieren reservarse la enmienda de 1848.

Según ellos, la organización obrera es la única, la verdadera, la sola organización de combate contra el capitalismo, contra el Estado, contra todo y contra todos. "El obrero sabe lo que quiere, sabe dónde va y no tiene nada que aprender de nadie!"

Uno de esos profetas tuvo el tупé de afirmarlo en una discusión y de agregar: "Hace mucho que el obrero nos ha relegado, a los intelectuales, al depósito de los accesorios. No es para enseñar para lo que vamos a él, sino para aprender."

¡Por la modestia, esos guacamayos darían puntos a jóvenes virgenes! Sin embargo, cuando escriben artículos, cuando dan conferencias, temo que no lo hagan siempre para preguntar al obrero lo que piensa, sobre la organización social, y tengo una vaga idea de que, en sus discursos, en sus artículos, desfilan — cuando las tienen — sus propias ideas, sugieren lo que les parece mejor para la campaña que desean conducir.

Y cuando presentan su candidatura a una función electiva, esos reletos me parece que dan un rudo golpe a sus pretensiones de modestia y quieren cambiar su papel de oyentes por el de pastores.

Todos los que tratamos de propagar las ideas que nos son propias, asumimos, nos de mos de ello cuenta o no, el papel de conductores; es la lección que nos esforzamos por dar a los que tratamos de convencer.

